



Malditas sean las guerras y los canallas que las hacen

Fecha: Martes, 08 de Abril de 2003

Mientras algunos desalmados ya se están repartiendo con nocturnidad y alevosía los despojos de la guerra, los civiles siguen muriendo en una guerra injusta, inmoral e ilegal. Hoy le ha tocado el turno a un reportero de El Mundo, Julio Anguita Parrado, hijo del ex coordinador general de IU.

Hoy ha sorprendido a Julio Anguita en un acto de la Unidad Cívica Republicana, la noticia de la muerte de su hijo, reportero de El Mundo. Una víctima más de esa guerra a la que nos oponemos la inmensa mayoría de los españoles y que nuestro gobierno, haciendo oídos sordos al clamor popular, ha jaleado y está apoyando siguiendo las iluminadas decisiones del mesías Bush.

Antes de que acabe "esta cruzada moderna", los países aliados "ya se están repartiendo los despojos de la guerra", y "se va a dar la paradoja de que la mayoría de los españoles que nos oponemos al conflicto tendremos que pagar los créditos de la guerra, mientras que una minoría obtendrá los beneficios económicos".

"Aunque aún no conocemos los nombres de las empresas españolas que participarán en la reconstrucción, deduzco que serán empresas del entorno del PP", el presidente del Gobierno debe responder de "estos hechos sonrojantes" y por la "hipocresía" de decir que el contingente español va a Irak en ayuda humanitaria, "cuando oculta una verdadera acción militar en la retaguardia", ha afirmado Gaspar LLamazares

El gobierno ha tenido que reconocer que negoció con EE UU su parte en la reconstrucción de Irak, tras aparecer hoy en los medios de comunicación, que se habían producido encuentros secretos del gobierno español con el departamento de Estado de EE UU sobre la reconstrucción de Irak tras la guerra.

Ya sabemos algunas de las razones que han movido a nuestro gobierno a mantener esas actitudes vasallescadas para con el Imperio. No se trata de razones humanitarias, de defender la democracia, de defendernos del terrorismo, de liberar al pueblo iraquí de su tirano de turno.

Quizá todo sea más simple y sólo se trate de repartirse el pastel, un pastel manchado de sangre, con olor a muerte y sabor a tragedia.

Ya nada importa, la guerra sigue produciendo muerte para muchos, los más desposeídos, y beneficios para unos pocos, los que corren a ponerse bajo el paraguas de Bush, los que corren a repartirse los despojos cuando las víctimas aún están calientes, justificando lo injustificable, criminalizando a la opinión pública por manifestar su oposición a esta masacre.

Julio, te recordaremos como el excelente reportero que fuiste cuando te sorprendió la muerte cumpliendo con tu labor, narrando en directo los efectos de una guerra injusta, ilegal e inhumana, por ello coreamos las palabras de tu padre al saber de tu tragedia: "Malditas sean las guerras y los canallas que las hacen.